

Informe del Sub-Proyecto: “Construcción del perfil epidemiológico de las comunidades que habitan el Delta del Paraná frente a la ciudad de Rosario desde la investigación acción participativa”

Contexto:

Desde la Clínica Ambiental Sede Argentina (CASA) radicada en la Plataforma de Estudios Ambientales y Sostenibilidad (PEAS) dependiente del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), nos encontramos realizando el Sub-Proyecto “Construcción del perfil epidemiológico de las comunidades que habitan el Delta del Paraná frente a la ciudad de Rosario desde la investigación acción participativa” planificado para el período 2021-2022.

Los objetivos del proyecto son los siguientes:

General:

- Construir en conjunto con las comunidades que habitan en las Islas del Delta del Paraná sus perfiles epidemiológicos e identificar, caracterizar y sistematizar los impactos de los conflictos socioambientales en el territorio y en la salud de las familias y sus miembros

Específicos:

- Caracterizar los conflictos socioambientales, estudiar su contexto, el análisis del territorio, de los sujetos y relaciones sociales, y los procesos de organización y resistencia.
- Confeccionar mapas de cartografía social del territorio en conjunto con la comunidad.
- Vincular y articular los perfiles de morbimortalidad referidos con los modos de vida de la comunidad, entendidos dentro de procesos sociales más generales
- Describir las características demográficas, socio-epidemiológicas y sanitarias de la población con la que se está trabajando.
- Fomentar el respeto de los derechos colectivos, ambientales y de la naturaleza.
- Trabajar en la reparación integral del tejido social y de las agresiones socioambientales desde una perspectiva transdisciplinaria.

Las actividades de planificación y diseño del Sub-Proyecto comenzaron en forma virtual debido a la disposición del Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO y DISPO) que se dictó durante el año 2021.

El primer encuentro para la planificación se realizó con la Organización El Paraná No Se Toca durante el mes de Junio, la cual cuenta con vasta trayectoria en defensa del Río Paraná y sus humedales, amplio conocimiento territorial y de actores locales. A partir de este primer encuentro, y mediando su conocimiento de accesibilidad y posibilidades de trabajo, se define iniciar el trabajo con la comunidad de El Espinillo. Para comenzar el acercamiento con la Comunidad la Organización nos pone en contacto con quien ellos identifican como uno de los referentes del lugar.

A partir del contacto telefónico con el referente mencionado anteriormente comienza una segunda etapa del Proyecto, la cual podemos definir como Trabajo de Campo.

Durante el Trabajo de Campo pudimos recorrer El Espinillo y profundizar el conocimiento de la dinámica comunitaria a través de dos referentes del lugar, a quienes además se les comentó los objetivos del Proyecto y las instancias posteriores que se habían planificado.

La resultante de este primer encuentro, marcó tres aspectos centrales a ser abordados para la realización de un trabajo a largo plazo. En primer lugar, la centralidad de la Escuela en la vida comunitaria, por lo cual nos recomendaron poder conocerla y ponernos en contacto con la Directora de la misma. En segundo lugar, la desconfianza de los habitantes a las intervenciones realizadas por actores, instituciones u organizaciones ajenas a la comunidad. Nos comentan que el Espinillo es un territorio intervenido por distintos actores, los cuales no siempre han cumplido las promesas realizadas, lo cual conlleva algún descredito y falta de participación ante nuevas intervenciones. Por último, y remarcado numerosas veces, manifestaron la necesidad de prácticas asistenciales en Salud de forma sostenida.

A partir de lo presentado por los referentes definimos un encuentro con la Directora de la Escuela y la Supervisora a cargo de la Institución. Pudimos relatar el Proyecto, profundizar el conocimiento respecto al funcionamiento de la Escuela y comprender el rol de la misma en la Comunidad. De este encuentro obtuvimos una muy buena respuesta y coordinamos con la Directora para conocer la Escuela, el resto de los actores que participan de la misma y profundizar el conocimiento sobre la Comunidad en el territorio. Pudimos realizar en la instancia posterior la visita a la misma, conocer a quienes allí trabajan y les estudiantes. En esta visita pudimos también recorrer nuevamente El Espinillo y compartir espacios de charla con distintos habitantes del lugar, con quienes fuimos presentándonos e introduciéndolos al Proyecto. Además, en estos encuentros pudimos seguir recabando información respecto a temas abordados previamente con los referentes y con la Directora así como nuevas problemáticas que comenzaban a surgir.

Luego de haber realizado estos encuentros definimos recuperar las miradas de los habitantes de El Espinillo sobre las problemáticas planteados a trabajar en el Proyecto de manera sistematizada. Los objetivos de esta etapa fueron los siguientes:



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS



Objetivo General:

- Reconocer las percepciones de los habitantes de El Espinillo respecto a Salud, Ambiente y Comunidad a fin de posibilitar el diseño de herramientas que colaboren en el abordaje colectivo para la reparación del tejido social y territorial, trabajando la salud humana en vinculación con la salud del territorio.

Objetivos Específicos:

- Identificar los procesos y motivos mediante los cuales los entrevistados llegan o habitan en El Espinillo.
- Recabar las percepciones de transformaciones territoriales, ambientales y de la vida comunitaria durante su vida allí.
- Reconocer las problemáticas de salud, ambientales y de la comunidad percibidas por los habitantes del lugar.
- Identificar el impacto de la bajante del río Paraná y las quemas en los humedales de la región según los mismos habitantes.
- Reconocer situaciones plausibles de transformación para la propia comunidad.
- Identificar formas de organización y resolución de problemas.
- Identificar el rol de las instituciones y organizaciones de la misma comunidad o externas a esta en el territorio.

Para esto se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas a partir de preguntas ordenadoras agrupadas en 6 módulos, previa lectura y firma de consentimiento informado al entrevistado que se encontraba dispuesto a participar de la misma (Ver "Protocolo de actuación para la aplicación de Entrevistas en la Comunidad de El Espinillo").

Las entrevistas contaron con seis módulos, atravesados e interpretados a través de tres ejes transversales: Salud, Ambiente y Comunidad. Las mismas podían realizarse de manera individual o en grupos, y los módulos abordados fueron:

- Módulo 1: Situación. Reconstrucción Histórica.
- Módulo 2: Transformaciones.
- Módulo 3: Problemáticas y Problematicación.
- Módulo 4: Relaciones Sociales y Comunidad.
- Módulo 5: Alternativas.
- Módulo 6: Instituciones y Organizaciones.

La sistematización del trabajo realizado en estas entrevistas se presenta a continuación en este informe, y constituye el primer paso de trabajo conjunto con la comunidad de El Espinillo, siendo entregado a la misma el día 17 de Diciembre de 2021.

Sistematización de las Entrevistas Semiestructuradas:

Las entrevistas fueron realizadas por 5 miembros del Equipo de la Clínica Ambiental el día 24 de Noviembre de 2021. En total se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas de la que participaron 18 entrevistados, 9 hombres y 9 mujeres todos mayores de edad.

Dentro de la ocupación de los mismos encontramos que la mayoría de los hombres se dedican a la pesca y en las mujeres predominan las labores domésticas y de cuidado. También nos comentan algunas/os entrevistadas/os que realizan changas tanto dentro de la comunidad como en la Ciudad de Rosario, sobre todo cuando la pesca sufre una caída como en estos momentos debido a la bajante del Río Paraná. Además, algunos/as refieren estar elaborando productos comestibles a base de pescado que luego venden en Rosario a particulares o casas de comidas.

Situación. Reconstrucción Histórica:

Al indagar sobre el tiempo que hace que habitan en El Espinillo encontramos que algunos se han mudado en los últimos dos años, pero la mayoría hace más de 20 años que habitan en El Espinillo o la región de Islas frente a Rosario. Varios comentan que previamente habían vivido en La Invernada, El Embudo o en el Charigüe. Algunos/as entrevistados/as refieren vivir en el lugar desde su nacimiento, e incluso ser la cuarta o quinta generación de la familia en el lugar. Una de las entrevistadas comenta que su abuelo fue la primera persona en vivir en la zona de El Espinillo al instalarse allí apenas llegado de Europa. Algunos otros manifiestan que nacieron en la ciudad, pero se mudaron a la región de islas por decisión de sus familias o por sus parejas. En este sentido, es importante destacar que el total de entrevistadas mujeres viven con su familia en el lugar, pero varios de los entrevistados manifestaron vivir solos.

Uno de los entrevistados menciona que no es residente fijo de El Espinillo sino que va y viene a Rosario por trabajo como changarín, cargando mercadería para el almacén o limpiando el terreno de la escuela. Esto se repite en algunos otros habitantes según nos comenta.

Al profundizar en los motivos por los cuales viven en el lugar, aparece en los relatos de quienes han nacido o vivido durante largos períodos de tiempo la idea de no imaginarse viviendo en la ciudad. Las historias familiares de habitar el territorio, el estilo de vida ligado

directamente a la naturaleza, la tranquilidad y la autonomía para decidir las dinámicas de la vida cotidiana se repiten en los relatos.

Uno de los aspectos más relevantes, sobre todo entre los hombres, es la posibilidad que otorga el lugar de vivir de la pesca, ya que la mayoría se auto reconoce como pescador. Es interesante uno de los relatos en donde nos comentan “esto es mi vida... No la cambio por nada”.

Desde lo ambiental, nos manifiestan que la calidad de vida en un entorno natural, como el río y los humedales se vincula con el bienestar de los entrevistados y sus familias. Mencionan la importancia de que los niños puedan criarse en este entorno, y la relevancia de cada descubrimiento de la naturaleza. Una de las entrevistadas menciona que la mejor calidad del aire en el entorno de Isla respecto a la ciudad fue muy importante en su decisión de radicarse allí, ya que sufría muchos problemas respiratorios en el entorno urbano.

Dentro de los aspectos comunitarios relevantes aparecen fuertemente las historias familiares y las costumbres de desarrollar en este territorio su vida cotidiana, destacando nuevamente la libertad y tranquilidad de que los hijos se crían en este lugar sin exponerse a la violencia de las ciudades, las drogas, y con la seguridad de poder jugar en los espacios comunes supervisados por los adultos del lugar. En este sentido una de las madres manifiesta que sus hijos no se adaptaron a la vida en la ciudad y que “el nene se había empezado a juntar con otros chicos, y se me complicaba cuidarlo sola”. Aparece también como factor protector el hecho de que en El Espinillo son casi todos familiares.

Algunos de los entrevistados refieren “ir y venir” a la ciudad, o haber vivido en la misma durante algunos períodos de sus vidas, pero resaltan el hecho de vivir en la Isla como una necesidad, ya que “no se hallaban” en la ciudad. De la misma manera, algunas familias llegaron porque no tenían empleo en la ciudad y decidieron probar con vivir en la isla, ya que en ese momento no veían otra salida.

Como se mencionó anteriormente, algunos de las/os entrevistadas/os vivían en otra región de las Islas del Delta, pero se mudaron a El Espinillo por haber sido desplazados de sus terrenos previos, ya que fueron vendidos o cedidos para emprendimientos privados. En los relatos manifiestan que “llegó gente de afuera” y “donde yo vivía ahora hay animales”.

Dentro de los aspectos a destacar aparece que El Espinillo se encuentra más cerca de la ciudad de Rosario con respecto a otras zonas de Islas, lo que facilita el cruce, y además, tiene boliche (almacén) y escuela primaria. También algunos entrevistados señalan como favorable el hecho de que viva mayor número de gente en la comunidad de El Espinillo.

Transformaciones:



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS



Al hablar de los cambios que los entrevistados han visto durante su estadía en El Espinillo, la bajante del Río Paraná aparece en la mayoría de los relatos como el primer aspecto a destacar. Los entrevistados que viven en el lugar desde hace más tiempo manifiestan que se han vivido bajantes y crecientes previas, pero “la bajante nunca duró tanto”. “Nos alejó el agua para tomar” y “nos alejó de las canoas”. Refieren que algunas personas se vieron forzadas a desplazarse a Rosario por las complicaciones de la misma.

Comentan también que debido a la bajante han cambiado las posibilidades de navegar en los arroyos internos y llegar a las lagunas que se encuentran más adentro del humedal. Esto se suma a lo que refieren como una disminución en la cantidad de peces tanto en el Río Paraná (“en el río ya no salen pescados”) como en las lagunas donde se producía parte de la pesca. Relatan también que la bajante generó la desaparición de gran parte de la barranca en la costa de la Isla.

Comentan que con la bajante del Río no solo se vio afectada la pesca, sino que “cerraron los bares, por la bajante no hay lanchas o se vinieron abajo, uno se quemó” y que “los bares de ahora están lejos”.

En la comunidad de El Espinillo, la falta de agua en el Río también afecta el acceso al agua de consumo, debido a que ahora tienen que caminar más para buscarla al secarse el arroyo más cercano a sus casas. Además, nos comentan que no tienen pozo de agua ni bombas.

Dentro de estas transformaciones, algunos lamentan que con el tiempo les hayan prohibido la caza, y sostienen que el Estado debería prohibir la caza deportiva pero no la que se realiza para subsistir y alimentarse.

Respecto a la población que vive en el lugar algunos aprecian que antes vivía más gente en El Espinillo, pero otros que actualmente hay mayor población, acompañado del incremento en el número de casas y de niños en el lugar.

Una de las entrevistadas nos relata cambios que se han realizado durante los últimos años en la Escuela como eventos de importancia, donde se agregaron baños y aulas, y reconoce además que en la pandemia retomaron el hábito de juntarse algunos miembros de la comunidad los fines de semana y que, en general, “cuando pasa algo, nos acompañamos”.

Una de las entrevistadas señala como un cambio la llegada del turismo a la zona de Islas, y lo señala como fuente de malestar, por romper con la tranquilidad que habitualmente se vive en la Isla.

Al consultar sobre las cosas que no han cambiado, una de las entrevistadas nos comenta “seguimos esperando agua potable y luz”, y que a pesar de momentos más o menos

complejos “tengo que laburar igual”. Otro de los habitantes nos relataba que de igual manera cree que actualmente “se vive un poco mejor”.

Respecto a los cambios en lo laboral uno de los entrevistados relata que no cree que en el futuro cercano se creen fuentes de trabajo para las personas de la comunidad, y trabajar en Rosario resulta costoso. Sostienen que a pesar de todo, están acostumbrados a “vivir en la lucha, haciendo changas, rebuscándola”.

Otro de los cambios evidenciados fueron las quemadas producidas durante los últimos dos años. A pesar de que se realizaban algunas quemadas en años anteriores, nunca se vivieron de manera tan repetida y cercanas a la comunidad. Algunos manifestaban que por las quemadas no se podía respirar, y hubo días que ni siquiera se podía ver por el humo y las cenizas. Algunos padres relataban que niños con broncoespasmo se vieron severamente afectados y que si esto se producía de noche no podían cruzar para recibir atención médica, lo que era desesperante. Relacionado a esto también mencionan que la atención en salud en el lugar no ha cambiado, y con la bajante pudo verse aún más afectada porque no pueden llegar al Charigüe.

Problemáticas:

Dentro de las problemáticas que fueron reconocidas por los entrevistados hubo dos que aparecieron con énfasis en la mayoría de los relatos, la bajante del Río Paraná y la falta de asistencia médica en el lugar.

Respecto a la bajante del Río como problema aparecen relaciones ambientales, comunitarias y de salud. Lo primero que nos comentan es que el arroyo que atraviesa El Espinillo se encuentra seco, lo que dificulta la navegación e imposibilita moverse tanto en el lugar como hacia los otros puntos de la zona de Islas que comúnmente frecuentan. Se intentó realizar un dragado, pero al no tener la maquinaria adecuada no se pudo concretar finalmente. Además, no permite llegar a pescar a las lagunas internas, de las cuales muchas directamente han desaparecido. Como se mencionó, la pesca se ha visto afectada por la bajante, lo que complica tanto el alimento en algunos momentos del año como la venta de pescado que es el principal sustento económico de la mayoría de los entrevistados. Sumado a esto, las embarcaciones no pueden llegar hasta algunas de las casas por lo que son amarradas en zonas más lejanas, y uno de los entrevistados manifiesta que han sucedido algunos robos de embarcaciones en las Islas debido a esto.

El acceso al agua para beber de quienes viven hacia el interior de El Espinillo se ve claramente dificultado por tener que buscar bidones de agua en el cauce principal del Río, debido a esto algunos manifiestan tener que transportar bidones muy pesados hasta unos 400

metros en carretilla, lo cual complica la vida diaria y genera un desgaste que antes no existía, ya que la misma la obtenían del arroyo que pasa por la cercanía de sus casas.

Relacionado también al agua de consumo manifiestan la dificultad para potabilizar la misma. Para esto utilizan distintos métodos, como la decantación, los filtros de cerámica y las sales o químicos, aunque algunos toman directamente el agua del Río, o quienes tienen movilidad en ocasiones cruzan para poder traer agua potable desde Rosario. Una de las madres comenta que esta es una de las causas por la cual “se toma poca agua y mucha gaseosa”, sobre todo los niños.

La otra problemática que apareció de forma predominante fueron las dificultades a la hora de recibir asistencia sanitaria. Nos comentan que, si bien existe un dispensario en el Charigüe, queda lejos y debido a la bajante del río no se puede acceder, en este sentido “si estuviera el arroyo sería más fácil ir al Charigüe” porque hoy es necesario dar un gran rodeo para llegar, lo que implica llegar hasta el Monumento de la Bandera navegando. Además, nos comentan que el mismo no siempre tenía personal para la asistencia, o cuando lo tenía, a veces no contaba con los recursos materiales necesarios.

Manifiestan que los principales afectados son los niños y las mujeres embarazadas, ya que necesitan con mayor frecuencia atención médica. Concurren a distintos efectores de la ciudad de Rosario como el Hospital de Niños Zona Norte, Centenario, Eva Perón de Baigorria, Alberdi, o algún Centro de Salud.

Parte de los problemas también radica en las dificultades que se presentan para conseguir turnos para la atención en dichos efectores, comentan que deben llegar muy temprano para poder obtenerlos y que aún así a veces no los consiguen. Esto además se ve afectado por la dificultad de tener que cruzar el río, más complejo aún para algunas familias que no tienen embarcación propia.

Una de las entrevistadas refiere que en los dos últimos años murieron tres personas, entre ellas su marido y su tío, al no recibir atención a tiempo tras sufrir un infarto. En sentido similar una de las mujeres plantea que hace 2 años espera el turno con la fonoaudióloga para su hijo de 5 años en el Hospital. Además, manifiestan que muchas veces los turnos se pierden porque “cuando hay tormenta no se puede cruzar”. Otro de los problemas mencionados es que a pesar de recibir la atención necesaria en ocasiones, no pueden conseguir los tratamientos indicados en el Hospital el mismo día de la atención porque está cerrada la farmacia, lo que implica tener que volver al día siguiente o comprarlo si es que tienen la posibilidad económica. Otra de las entrevistadas comenta que siempre se “peleó por tener un dispensario acá”, sino “tenés que levantarte a las 6 am para irte a zona norte a pedir un turno”.

Uno de los ejemplos sobre la dificultad que representa la atención en salud para la comunidad, aparece en el relato de una madre, la cual uno de sus hijos requirió internación en

Neonatología por nacer prematuro y debía cruzar el río todos los días, ir y volver en colectivo a Baigorria y cruzar nuevamente al Espinillo, durante toda la internación.

Varios entrevistados mencionan el alcoholismo como un problema de salud relevante en la comunidad, principalmente en los hombres, pero también en adolescentes que comienzan a consumir alcohol a muy corta edad. Son impactantes algunas de las frases de las entrevistas cuando se menciona que hay “varios muchachos jóvenes destruidos por el alcohol”, y “los hombres solos beben mucho alcohol, capaz para pasar el tiempo o por la soledad”.

Nos resulta interesante la lectura de la situación que hace una de las entrevistadas, “se perdieron las respuestas que pueden salir de acá, como las plantas”, en la cual recupera parte del sentido que para ella juega el vínculo con la naturaleza y las prácticas tradicionales para mejorar el estado de salud.

Otra de las referencias que hace una de las entrevistadas es el peligro potencial que representan las víboras yarará en el lugar, dice con énfasis: “hay muchas y tenemos que tener mucho cuidado con los más chicos. A ellos siempre les estamos enseñando por donde tienen que ir, cómo estar atentos y les decimos que cuando vean alguna se alejen, no las molesten y avisen a alguna persona grande”.

Otra de las problemáticas que aparece fuertemente es el acceso a la electricidad. La mayoría de los entrevistados relata tener energía eléctrica en sus casas a través de generadores, pero todos resaltan que el aumento en el precio del combustible hace muy dificultosa la iluminación y la utilización de tecnología, “la luz la pagamos a precio dólar”. Además, se debe sumar a esto el ruido constante que generan estos equipos provocando molestias, o las dificultades para arreglarlos en momentos donde se rompen. Algunos vecinos cuentan con pantallas solares en sus casas, pero a veces no es suficiente el número de las mismas.

Al hablar sobre el impacto de los incendios ocurridos en el humedal las opiniones fueron diversas. Estaban quienes comentaron que incendios “hubo toda la vida” sin asignarle demasiada importancia, pero destacando que los mismos se agravaron por la misma bajante ya que dificultaba controlarlos con el agua. Otro de los entrevistados manifestó “si tienen que quemar que quemen, mientras no me quemen el rancho”, “ya estamos acostumbrados a lo que hay”.

Por otro lado, algunos entrevistados mencionaban que sufrieron marcadamente estas quemaduras realizadas en los últimos dos años, sobre todo familias que vieron a sus hijos reagudizar sus problemas respiratorios crónicos como asma o broncoespasmos, y en algunos casos hasta requiriendo internación. Una de las entrevistadas manifestaba que el año pasado no se podía respirar, “eso nos afectó a todos” y “hay varios chicos con problemas respiratorios”.

Otro de los aspectos mencionados sobre las quemadas fue el impacto que las mismas tuvieron en la destrucción del humedal como ecosistema y la mortandad de animales que eso implicó. Una de las entrevistadas refiere además, que el avance de la frontera agrícola juega un rol muy importante en esta problemática y va acompañado de una marcada pérdida de soberanía nacional. Esto lo relacionan en conjunto con la ganadería al el aumento de los incendios en la región de Islas que se profundizaron durante la cuarentena, y comentan que “una vez nos tuvimos que ir por el humo de las quemadas”.

En numerosos relatos de los entrevistados aparece también la dificultad que representa para la comunidad la ausencia de Nivel Secundario en la Escuela de El Espinillo, ya que al terminar la primaria los adolescentes deben concurrir a la escuela secundaria que se encuentra en La Invernada la cual es jurisdicción de Entre Ríos, lo que facilita que “muchos dejan la escuela secundaria, no terminan”. Algunas de las dificultades que se plantean para que los adolescentes concurren es la imposibilidad de acceder por agua durante la bajante, o en épocas de crecida la dificultad en la navegación y la disponibilidad de embarcaciones porque se encuentran pescando, que las clases se realizan al mediodía en algunas ocasiones, y que es difícil que puedan ir a la escuela en Rosario por los cruces diarios del Río y la inseguridad.

Se mencionan también dentro de las problemáticas las diferencias en la asignación de recursos y subsidios por parte del Estado o distintas instituciones tanto para los pescadores como algunas otras actividades que se han programado en El Espinillo. Refieren que los subsidios por la bajante de la pesca o por la veda en algunos momentos, son insuficientes para cubrir las necesidades de las familias lo que dificulta muchas veces el acceso al alimento y la vida cotidiana. En este sentido, los “subsidios del Estado están muy lejos de compensar las pérdidas que tuvieron” los pescadores. Además, nos comentan que se han organizado previamente algunas cooperativas de pescadores que no dieron los resultados esperados, pero que algunos pescadores tienen nuevamente la idea de organizar una exclusivamente con la gente de El Espinillo, lo que consideran podría ser más beneficioso.

Aparece en muchos de los relatos la prohibición de la pesca por parte de los gobiernos provinciales de Santa Fe y Entre Ríos como una complicación más a las dificultades que ya viene atravesando la comunidad. En este sentido, y respecto a las dificultades económicas que viven las familias, una entrevistada nos comenta que la mayoría de los problemas no se pueden resolver y cada uno se arregla por su cuenta, “solo nos queda seguir pescando o recibir la asignación” (AUH). A pesar de esto, algunos entrevistados nos comentan que también crían algunos animales en el lugar como gallinas y pollos.

Una de las entrevistadas que se vio forzada a desplazarse, relata que El Espinillo es similar a La Invernada pero que allá había más trabajo, en especial para las mujeres, mientras en El Espinillo sólo hay pesca, actividad en la cual si bien predominan los hombres, las mujeres

también participan. Cuenta que antes ella trabajaba en “Isla Bonita” y otro bar de la zona del Embudo.

Una de la entrevistadas resume muy claramente estas complicaciones en una de sus frases, “siempre se termina con deudas”, y dice que por la falta de pescados, comprar pañales o cosas se complica, “por eso se va la gente, en Rosario hay más comodidades”.

Otro conflicto de importancia que aparece en los relatos, es la disputa que conlleva para algunos vivir en El Espinillo con los arrendatarios de las zonas aledañas a la comunidad y sus empleados. En las zonas aledañas según relatan se cría ganado vacuno, y uno de los habitantes comenta distintas agresiones sufridas por parte de un puestero del lugar, las cuales llegaron a violencia física al atropellarlo con un caballo. El reconoce que ese hecho hizo que la comunidad del Espinillo se acercara rápidamente para intentar ayudarlo, y finalmente tuvieron que dar intervención policial porque las agresiones no cedían. La situación se resolvió parcialmente porque se realizó una junta de firmas para por parte de los habitantes del Espinillo para cambiar el puestero.

Relacionado a esto mencionan también que han vivido reclamos distintos vecinos por parte de los arrendatarios, quienes manifiestan que ellos no pueden vivir ahí porque eso pertenece a las tierras alquiladas. Además, uno de los entrevistados comenta que cuando van a cazar animales “los camperos creen que les vamos a robar animales”.

Otro de los problemas que manifiestan es el manejo de los residuos, los cuales según relatan se producen en gran cantidad y muchas veces se dificulta cruzarlos a Rosario, sobre todo los desechos plásticos. Mencionan que en algún momento se acercaron organizaciones para colaborar con esto, pero hoy ya no tienen respuestas. Y otro de los problemas asociado a esto es que al acumularse residuos algunos habitantes los queman, generando humo que impacta en la salud según relatan.

Comentan también que hay momentos del año en que distintos barcos cisterna trabajan durante todo el día tomando arena del Paraná y generan un ruido que se torna sumamente molesto para la vida de la comunidad. Además, en barcos que vienen de otras regiones se genera el ingreso de peces exóticos a la cuenca del Paraná.

Finalmente apareció en algunos relatos que a pesar de que la pandemia no modificó demasiado la dinámica de vida en El Espinillo, la comunidad se vio aislada de otras familias de la zona de Islas y de la ciudad de Rosario.

Relaciones Sociales y Comunidad:

Una particularidad de la Comunidad de El Espinillo es que mucho de los miembros tienen relaciones familiares entre sí, lo que según describen varios entrevistados facilita los



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS



vínculos entre los mismos. Comentan además que no solo comparten con los habitantes de El Espinillo, sino que tienen amigos y familia en otras regiones de las Islas por lo que es frecuente recibirlos o ir a visitarlos. Estos encuentros son más frecuentes para las fiestas de fin de año o los festejos de cumpleaños.

Destacan la mayoría que las relaciones son respetuosas, que muchas tienen carácter amistoso y que si se presentan problemas dentro de la comunidad se intentan resolver hablando, que es raro que ocurran hechos de violencia como se pueden ver en la ciudad de Rosario. Una de las familias relata el proceso de aceptación para llegar a vivir a El Espinillo y aclaran: “si no quiere la comunidad, se cierran las puertas”, pero “cuando ven que no tenés malas intenciones” se produce el acercamiento.

Una de las entrevistadas comentaba que “cada uno hace y organiza su vida, y a veces en algunas ocasiones por intereses compartidos, se toman decisiones compartidas”, por ejemplo, “para abrir la boca del arroyo para poder entrar con las canoas”.

Otra de las entrevistadas comenta “nos llevamos bien pero cada uno en su casa”, aunque reconoce que cuando nació su hijo “los cruzaron los de delante de urgencia”, pero “si no es de urgencia es distinto”. Durante el período de incendios refiere que se habían organizado entre los vecinos para poner las bombas de agua cerca y poder apagar el fuego si se acercaba a las viviendas.

Además, según relatan la Escuela es un espacio de encuentro tanto para los niños que concurren como las madres. En el terreno de la Escuela nos comentan que se limpió un lugar para poder realizar una Huerta a través del Programa Santa Fe Más, a través del cual algunos miembros de la comunidad han recibido subsidios. También comentan que se han realizado distintas reuniones en la misma cuando hubo conflictos con los arrendatarios de las tierras linderas a El Espinillo y para poder conocer mejor la situación en la que se encuentran los terrenos del lugar. “Muchos habían comprado terrenos, pero la escuela avisó que todo es de la escuela y que no se pueden comprar”. “Los terrenos no se venden, son de la Escuela, hay que tener chicos para la escuela para vivir acá”. “Hay un permiso de la escuela, con el número de hectáreas, los datos de los chicos...”

En los relatos aparece también que hay vecinos que no permiten que otras personas puedan tener su terreno, debido a que tienen mucho terreno y no quieren cederlo para que nuevas personas se instalen en la comunidad. A su vez, hay otros vecinos que dicen haber “comprado terrenos” y eso genera disputas. Comentan también que algunos habitantes dicen pagar un alquiler al Gobierno de Entre Ríos.

Los niños además de la Escuela se encuentran cotidianamente para jugar en los espacios comunes, la cancha de fútbol, la plaza, el río. Se han realizado distintos talleres para

los mismos que se transformaron en lugar de encuentro y recreación, a través de practicar, telas o pintura por ejemplo.

Los hombres se relacionen principalmente a través de su labor cotidiana en la pesca, donde el río además de ser el territorio de trabajo es el espacio donde se tejen conversaciones y momentos de encuentro. Se mencionan también las comidas de los días sábados y los partidos de bocha. “Las relaciones son buenas porque hay gente buena”.

Algunos de los entrevistados manifiestan que también hubo instancias de encuentro entre la comunidad a partir de diferentes talleres artísticos que se han realizado y encuentros con música folclórica.

Una de las entrevistadas nos manifiesta que los más jóvenes están intentando fortalecer y recuperar los vínculos de la comunidad, y al hablar sobre la relación entre la comunidad y el territorio refiere: “a la gente de la isla le falta socialismo, porque nadie se compromete con el cuidado del lugar”.

Alternativas:

Al hablar de alternativas y transformaciones que se podrían dar en El Espinillo lo que apreció con mayor énfasis es la necesidad de contar con atención médica en el lugar, sobre todo para los niños y madres.

Debido a las dificultades que se fueron relatando previamente muchos de los entrevistados destacan que la atención quincenal o semanal por parte de un equipo asistencial es primordial.

En palabras de una de las entrevistadas, “sería importante que vengan profesionales”, “fonoaudióloga, estimuladora, médicos y oftalmólogos” ya que no es fácil obtener turnos en los efectores de la ciudad de Rosario o “tengo que ir al mediodía con el calor y cruzar con el nene”. Comentan que la atención odontológica es sumamente necesaria porque hay muchos problemas de caries en niños y es dificultoso recibir atención en Rosario.

Ante estas dificultades relata una de las entrevistadas que “cuando no damos más recién vamos” y manifiesta que tener algo más cerca (“un dispensario”) o que se facilita el acceso a turnos (“que nos manden con una orden al hospital”) podría ayudar a resolverlo. También identifica la necesidad de más información sobre salud sexual y reproductiva, sobre todo para las chicas que son madres muy jóvenes. Para la entrevistada sería bueno “que venga gente a informarnos sobre salud”.

Una de las entrevistadas manifiesta que si la escuela no da lugar para hacer una sala de atención “nunca lo vamos a tener”. Propone organizarse como vecinos para pedir al gobierno o a un grupo de médicos que acá haya una salita.

Otra de las alternativas que se plantea es poder contar con Escuela Secundaria en El Espinillo para que los adolescentes puedan terminar sus estudios y no abandonen, y esto se podría lograr según creen a través de las autoridades de la ciudad de Rosario.

En un par de las entrevistas los habitantes manifiestan que no ven la posibilidad de mejorar la situación personal y comunitaria, que no hay un futuro mejor al que aspiren llegar, que no hay un proyecto al que se apueste y mejore las condiciones de vida. Uno de los entrevistados refiere: “estamos acostumbrados a estar así”, “no cambiaría nada, ya estoy criado así”. En el mismo sentido, al ser consultado sobre la forma en que se podrían dar algunas de estas transformaciones otro de los entrevistados responde: “ni idea, ya estoy acostumbrada a vivir así”.

Una de las vecinas considera que mejorar el acceso al agua potable tendría que estar entre las prioridades para estar mejor en lo personal, familiar y comunitario, y expresa como sentencia y deseo que eso se dará “cuando a alguien más que a nosotros le importe”, generando acciones con otros.

Como alternativas en el acceso al agua y la energía eléctrica aparecen distintas propuestas. Algunos manifiestan la necesidad de filtros adecuados en las viviendas para potabilizar el agua de río, otros plantean una canilla común de donde se pueda obtener directamente el agua para beber, y otros plantean la idea de contar que bombas que permitan llevar el agua a través de un sistema de cañerías hasta las casas.

Respecto a la electricidad manifiestan la necesidad de contar con paneles solares para la obtención de energía eléctrica en cada uno de los domicilios ya que muchos no tienen, o mejores generadores eléctricos, los cuales manifiestan que muchos son viejos, ruidosos o consumen demasiado combustible.

Además, creen que contar con materiales podría ayudar a que mejoren las condiciones de sus casas, que en muchos casos son consideradas precarias por los habitantes mismos.

Una de las vecinas nos comenta que cree que es necesario que los actores u organizaciones que se acercan a colaborar tengan en cuenta las necesidades reales que los habitantes del lugar tienen, porque “no viene mucha gente que sepa lo que se necesita”, lo que muchas veces genera respuestas que no son las adecuadas para la propia comunidad.

Es interesante aquí una de las observaciones realizadas por una familia. Fue importante la concreción de la bajada al río en calle Génova, respuesta del gobierno municipal a reiterados pedidos de los habitantes de la Isla y algunas organizaciones sociales, pero

destacan que no fueron debidamente consultados para la planificación y que la “bajada se hizo pensando desde un barrio de la ciudad, no desde el agua” lo cual lleva a daños en las embarcaciones o dificultades en la utilización de la misma.

Otra de las ideas que aparecen en distintos relatos es la generación de instancias de control para los residuos generados en El Espinillo, ya que manifiestan haber realizado jornadas de limpieza del lugar, pero la basura producida es demasiada y nuevamente comienzan a verse plásticos por todos lados. Además, este control de residuos evitaría las quemas que los mismos habitantes muchas veces hacen de la basura.

Al hablar de alternativas con una de las entrevistadas nos manifestaba que “el cambio lo hace uno mismo”, porque organizaciones y actores políticos “Prometieron, prometieron, y después no hicieron nada”.

En otro sentido, otra de las entrevistadas nos manifiesta que no cree que haya problemas sin solución y que los problemas compartidos se resuelven con acciones de todos. Presentando una mirada es optimista respecto al presente y al futuro.

Por último, una de las entrevistadas identifica como positivo que una vecina del Espinillo se encuentre estudiando enfermería, ya que esta persona tiene un botiquín para atenderlos y puede ser una alternativa para comenzar a mejorar la atención en salud.

Instituciones y Organizaciones:

Respecto al rol de la Escuela en la Comunidad, para muchos de los entrevistados ocupa un lugar central, tanto en la educación de los niños como por la mediación que tiene a través del control de los terrenos en El Espinillo. Además, muchas veces actúa como primer contacto o facilitador con otras organizaciones y actores sociales que por distintos motivos se acercan al lugar. En este sentido una de las entrevistadas nos comentaba que “la escuela es lo mejor para los chicos y para todos, enseña, está cerca. Es una ayuda, interviene en los conflictos para solucionarlos”. Dentro de la misma, la Directora ocupa un rol central debido a su participación en los distintos espacios. Nos comentan “hace muchas cosas”, desde la escuela “consiguieron los cursos, hacen fotocopias, consiguieron la fonoaudióloga, la placita y los químicos para potabilizar el agua”, además “en las crecientes consiguen mercadería”. Cabe destacar que muchos de los entrevistados fueron estudiantes de la misma Escuela y hoy concurren sus hijos.

Más allá de esto también aparecieron algunas críticas en el sentido de que muchas de las ayudas según relata una de las entrevistada van hacia la Escuela en vez de la gente, y profundiza diciendo “quieren poner una radio, pero no la necesitamos... una radio en la que

hablen los mismos rosarinos”. Otra de las críticas que aparece es el hecho de no contar con nivel secundario, por lo que los chicos solo cursan hasta 7° año.

Al indagar sobre el rol de los actores y organizaciones que participan de distintas actividades en El Espinillo aparecieron opiniones muy diversas, algunas valorando el trabajo de las mismas y otras que manifestaban cierto enojo. De esta manera, un entrevistado nos decía “en general están de paso”, “nos cansan, todos prometen y dicen que van a hacer algo y no cumplen”. Hacen hincapié en que muchas veces aparecen distintos actores en momentos previos a las elecciones pero que no sostienen trabajos en el territorio.

Varios entrevistados destaca el rol del Programa Santa Fe Más del Gobierno Provincial, junto con la huerta que realizaron a través de este y los subsidios que recibieron. Pero aparecen quejas al decir que no todos sostienen el espacio de trabajo que eso implica y que hay vecinos que no pudieron cobrar el subsidio con la regularidad que suponían. Aparece también la organización Barrios de Pie que colabora con una de las vecinas para sostener un merendero en su casa, así como “Amigos del Río” que colaboran con medicamentos, colchones y alimentos. Menciona uno de los entrevistados a la Bolsa de Comercio de Rosario que brinda ayuda económica a algunas personas de El Espinillo, así como también otro comenta el nacimiento de la organización de pescadores de Bocacha.

Al profundizar sobre el rol de las organizaciones en la solución de los problemas que ellos identificaban en El Espinillo las opiniones también fueron diversas. Algunos con cierto malestar mencionan que “vienen a tomar datos y se van”, “son puro bla bla” y no colaboran en la resolución de problemas. Refiere como ejemplo de esto algunas promesas sobre la instalación de paneles solares en las casas y acciones para facilitar el acceso al agua. Es interesante destacar la visión de uno de los integrantes sobre los reclamos realizados a las autoridades de Rosario y Santa Fe, “cuando pedimos algo, nos dicen que pertenecemos a Entre Ríos y nos rebotan todo”.

Rescata que aunque pocos, algunos de estos actores suelen colaborar con la solución de alguno de los problemas que se viven.

Otros entrevistados destacan que “te dan una mano porque reparten ropa para los chicos y mercadería”, y hace poco tiempo instalaron “la placita”. Mencionan brevemente que en Junio hubo en El Espinillo un barco con médicos, pero que “después no vino más”.

Aparece nuevamente en otra de las entrevistas cierto malestar con algunas organizaciones porque consideran que se enfocan principalmente en la escuela, pero “nunca hubo una reunión para resolver nuestros problemas”. Otro de los vecinos comenta con malestar que visitó el lugar “gente del Estado” para intentar convencerlos de la entrada de proyectos privados al territorio, como por ejemplo para el turismo.

Finalmente se menciona la ayuda recibida por parte de Aguas Santafesinas al brindar asentadores de agua para purificarla (sobre "PyG"), el rol de Prefectura y otras organizaciones que han visitado el lugar para intentar "limpiar" la basura y pedirles que no la quemem sino que la crucen a Rosario, y una Iglesia Evangélica que colabora con mercadería y funciona como espacio de encuentro para algunas personas de El Espinillo

Conclusiones:

A través del recorrido que realizamos por los módulos pudimos observar puntos en común y opiniones diversas sobre los distintos aspectos abordados por los habitantes del lugar.

Podemos ver que la gran mayoría de los entrevistados y sus familias lleva décadas viviendo en la zona de Islas, y algunas familias son incluso cuarto o quinta generación allí. Más allá de esto, muchos se vieron motivados a desplazarse desde otras zonas a El Espinillo por diferentes motivos, desde haber sido expulsados de los lugares donde vivían previamente hasta la posibilidad de vivir más cerca de Rosario con algunas facilidades que esto implica. Otro de los aspectos destacados es vivir en comunidad, lo que no se da siempre en otras zonas donde hay mayor aislamiento de los demás habitantes.

Es central recuperar la importancia que, tanto para quienes llevan toda su vida viviendo en las Islas como para quienes han mencionado períodos de vida en la ciudad, tiene la vida en el entorno de naturaleza a través de la relación directa con el río y los humedales. Esto se refleja en el modo de vida que los habitantes deciden llevar adelante para ellos y sus hijos. La tranquilidad es uno de los aspectos centrales rescatados, también así la posibilidad de hacer de la pesca su modo de vida.

Es importante destacar que las relaciones sociales y la vida en la comunidad es valorado por la mayoría como algo positivo, con menciones a procesos de colaboración mutua que han sucedido o ayudas en casos particulares como problemas de salud o el avance del fuego en la zona.

Al hablar de transformaciones en el territorio la que mayor relevancia toma es la bajante del Río Paraná por el impacto directo que esta tiene no sólo a la hora de pescar, sino al modificar por completo los modos de vida y el acceso a un bien común indispensable como es el agua. Esta bajante trae aparejados problemas económicos, sanitarios y sociales, y la duración de la misma es destacada porque no recuerden una igual.

Respecto al impacto de las quemas, la mayoría refirió los problemas de salud que ocasiona el humo, pero pocos destacaron la degradación del ecosistema del humedal que implica. En este sentido algunos habitantes nos mencionan que las quemas por parte de

quienes crían ganado en la Isla son frecuentes, pero que la bajante ha incrementado el impacto de las mismas por la rápida propagación del fuego y la escasez de agua que limite los mismos.

El otro tema central en conjunto con la bajante del Río, es la necesidad que manifiestan los vecinos de contar con asistencia sanitaria adecuada. Las dificultades que relataron los habitantes de El Espinillo fueron múltiples, pero se destacan la imposibilidad de los mismos de conseguir turnos en los efectores de Rosario o Baigorria y la ausencia de asistencia sanitaria regular en la Isla. Aparece fuertemente en los relatos la idea de poder contar con profesionales y un espacio físico, “dispensario” en palabras de los vecinos, y atención regular principalmente para niños y embarazadas.

Al hablar de Instituciones y Organizaciones que vistan la comunidad se percibe principalmente desconfianza, algunos enojos y reclamos, aunque algunos destacan que las ayudas que reciben de ropas y alimentos son útiles en momentos donde la merma en la pesca impacta directo en la economía de los habitantes. A pesar de esto, la sensación de cansancio por “promesas incumplidas” se encuentra presente en la mayoría de las entrevistas. Es importante destacar que muchos de los entrevistados plantean que las ayudas no son sostenidas en el tiempo y que no están pensadas desde las necesidades reales de la comunidad sino desde quienes visitan El Espinillo.

Como Institución propia del lugar, la Escuela ocupa un rol central, siendo valorada su presencia y el trabajo de la Directora como muy positivos por parte de la mayoría de los entrevistados. Además, en los relatos se refleja el rol central que la misma tiene en la asignación de terrenos para vivir y en la educación de los niños. El mayor reclamo es no contar con formación secundaria, lo que según los habitantes implica el abandono en la formación de los adolescentes por las dificultades que implica trasladarse.

Los procesos de organización comunitaria que nos relatan son incipientes, con mayor o menor grado de articulación entre los vecinos u organizaciones que colaboran, pero son varios los entrevistados que comentan acciones como merenderos, talleres o cooperativas para los pescadores. El reforzamiento de estos procesos de vinculación y autonomía es central en el abordaje de reparación socioambiental.

Finalmente, al hablar de alternativas que permiten aumentar el bienestar de la comunidad y las familias en conjunto con el territorio aparecieron muchas ideas. El acceso al agua de calidad en las viviendas fue central, no solo por los procesos de potabilización necesarios sino también por las dificultades en el acceso que implica la sequía de los arroyos internos en El Espinillo. En conjunto con esto aparece el acceso a la electricidad en las viviendas, preferentemente a través de tecnologías como pantallas solares que eviten el consumo constante de combustibles, a los cuales se ve dificultado el acceso por el precio del mismo, pero además porque debe comprarse en Rosario.

La respuesta que apareció con mayor fuerza en las entrevistas al pensar alternativas fue la presencia de asistencia sanitaria con periodicidad en El Espinillo, sobre todo para los niños y las madres. Contar con un espacio donde recibir atención en salud y coordinar en caso de ser necesario con los efectores de Rosario atención de mayor complejidad fue una necesidad omnipresente.

La información compartida en las entrevistas por parte de los habitantes de El Espinillo, las emociones transmitidas, los malestares, y las alternativas planteadas son un insumo central para pensar las estrategias que permitan un Proceso de Reparación Socioambiental de base comunitaria.

A partir de esta se desarrollará la planificación de prácticas en terreno que fortalezcan la organización social y profundice el diseño de respuestas por parte de las mismas en articulación con las Instituciones y Organizaciones que llegan al territorio.